

# RELATOS PERIFÉRICOS: UN VOCABULARIO ESTRUCTURALISTA DE CARLOS MALLORQUÍN

Monika Meireles\*

*O contrapeso da originalidade nativa  
para inutilizar a adesão acadêmica*

OSWALD DE ANDRADE,  
*Manifesto da Poesia Pau-Brasil, 1924*

El vocabulario propio. Uno de los principales ejes articuladores de los distintos capítulos del copiosamente documentado libro que nos presenta Carlos Mallorquín (2013) es la imperiosa necesidad de que nosotros, los economistas latinoamericanos, sigamos en la tarea colectiva de pensar nuestro devenir social bajo una construcción teórica clavada firmemente en un vocabulario propio. Ese es esencialmente el hilo argumentativo que funge como amalgama entre los relatos que nos trae el autor; cada uno de los cuales puede ser leído de forma bastante independiente —dado que fueron originalmente fruto de artículos académicos autónomos, previamente puestos en circulación o inéditos—, pero cuando son revisados en su conjunto dejan evidenciar su intencionalidad primordial: ofrecer un recuento de los elementos brindados por el estructuralismo latinoamericano para que se cuestione de manera contundente la pertinencia de una teoría que ambiciona ser general para la explicación del fenómeno social y se pueda definitivamente «deconstruir el pensamiento eurocéntrico y/o anglosajón que nos arropó como camisa de fuerza por mucho tiempo» (Mallorquín, 2013: 11). El libro se inserta justamente en el contexto de esa disputa por «corazones

\* Profesora de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

y mentes», donde cada punto bordado en esa historia intelectual marca el ritmo de avance del pensamiento económico heterodoxo de matiz propio y va conformando un entramado, de colorido impar, para pensar el desarrollo de la región desde la misma región. Además, el autor destaca que ese original «entramado teórico tropical» se diferencia por tener siempre presente la problematización del poder en su horizonte de análisis y buscar incesantemente entender las causas e implicaciones de las asimetrías de poder en sus distintas manifestaciones —sectoriales, regionales, sociales y nacionales— que conforman la *heterogeneidad*<sup>1</sup> que nos caracteriza.<sup>2</sup>

Una ruta apacible para destacar las diferencias metodológicas entre los planteamientos del estructuralismo latinoamericano de posguerra de aquel marco teórico ofrecido por la «ciencia económica tradicional» es mirar con más detalle a un importante episodio de fisura en la historia del pensamiento económico, que tuvo lugar en un acalorado debate en Estados Unidos en los años veinte y treinta del siglo pasado. El primer capítulo se dedica a revisar el embate académico de ese entonces, protagonizado entre «institucionalistas» y representantes del pensamiento «neoclásico» —que perfiló la artificial separación entre la economía y la sociología imperante en los años subsecuentes—, dando el contexto en el cual emerge el trabajo de importantes figuras del institucionalismo estadounidense como Talcott Parsons y John Commons, cuyas principales aportaciones son ahí discutidas. Mallorquín pone en relieve la similitud de argumentos de ambos autores al distanciarse del «individuo maximizador» —que se encuentra en el núcleo mismo del análisis neoclásico— y proponer una explicación de la acción social que prime por llevar en consideración los aspectos históricos, geográficos y

<sup>1</sup>Una explicación más detenida sobre la noción de *heterogeneidad estructural* emanada de la CEPAL es justamente el objeto central del capítulo tres del libro y la abordaremos a continuación.

<sup>2</sup>En las palabras del propio autor: «La problemática del poder es de primer orden en la teoría del desarrollo latinoamericano, toda su perspectiva teórica se construyó reflexionando sobre la manera en que las “economías” de la periferia se constituyeron confrontando lógicas comerciales y financieras fuera de su alcance y estrategias de reforma, para impedir la generación y ampliación de las asimetrías existentes de poder intrarregionales y extrarregionales» (Mallorquín, 2013: 16).

culturales en la cadena de decisiones tomadas por los distintos agentes.<sup>3</sup> Es en ese aspecto que se encuentra una clara intersección entre las propuestas metodológicas oriundas del institucionalismo con aquellas que de forma independiente surgieron en el debate sobre el desarrollo, llevadas a cabo por los estructuralistas latinoamericanos: más que la construcción de una teoría general que tenga la ambición de prever las acciones de un individuo pasteurizado dedicado a solucionar un complejo sistema de ecuaciones maximizadoras que en el agregado conformarían lo «social», ambas tradiciones proponen una reflexión teórica a partir de la heterogeneidad social, entendiéndola como fruto de las asimetrías de poder que históricamente la conformaron.

En el capítulo dos se discute otra puerta de provechoso diálogo. Aquella que fue abierta entre las aportaciones de Albert O. Hirschman y los clásicos cepalinos, ambas contribuciones pisando en el firme terreno común de poner énfasis en las relaciones sociales y de poder entre los diversos agentes para el entendimiento de una trayectoria económica específica. A pesar de resaltar elementos que harían de Hirschman una especie de «abuelo» de algunas de las tesis defendidas por el estructuralismo latinoamericano y de especial difusor-crítico de la perspectiva sobre el desarrollo que se gestaba en el seno de la región, el autor demuestra que no sólo de pacíficas confluencias está hecha la historia de ese diálogo. Tras presentar una síntesis de los trabajos iniciales de Hirschman sobre el desarrollo y sus primeras consideraciones sobre la macroeconomía latinoamericana, Mallorquín discurre sobre un ejemplo de esa salubre

<sup>3</sup>De forma aquí algo apretada, afirma el autor: «Creemos entonces poder “traducir” ciertas nociones comunes entre Parsons y Commons y que desafortunadamente solamente pueden percibirse *a posteriori*. La idea de las condiciones de los valores últimos para la acción puede ser el análogo de las pautas de trabajo en Commons, y también podemos realizar la misma identidad cuando se piensa en la acción como un acto volitivo o voluntarista pensado hacia el “futuro”. [...] Las posturas de Parsons y Commons facilitan actualmente poder pensar a los agentes/actores y sus respectivas decisiones en términos de que hacen posible desplazar la dicotomía “individualismo-social”. Siempre y cuando no busquemos construir a su vez lo que Parsons intentó realizar — como hemos mencionado — en su obra posterior a *La estructura de la acción social...: una teoría general del “sistema social”* o el de la “personalidad”» (Mallorquín, 2013: 47-48).

discordancia a través del análisis de la principal contribución del autor: el «crecimiento desbalanceado» entre los diversos sectores en el presente —más que la «planeación global» para fomentar una especie de industrialización generalizada, atribuida a los primordios de los escritos de la CEPAL— como estrategia de desarrollo que debe ser perseguida para asegurar el crecimiento balanceado en el futuro.<sup>4</sup> Otras notas disonantes entre el discurso de Hirschman con el de los estructuralistas latinoamericanos son: *a*) la interpretación sobre el proceso inflacionario, Hirschman es más reticente en distanciarse de las explicaciones tradicionales sobre la inflación mientras que en el seno de la propia CEPAL, sobre todo en los trabajos de Noyola, Furtado y Sunkel, se da la concepción de las hipótesis de la *inflación estructural*;<sup>5</sup> y *b*) más que valerse de las nociones *centro-periferia* o *desarrollo-subdesarrollo*, Hirschman hace uso de la perspectiva «Norte-Sur» para disertar sobre el efecto de polarización que emana a partir del tipo de crecimiento del Norte y las políticas que el Sur necesitaría para aminorar esa dinámica.

La minuciosa reconstrucción y discusión de un carísimo concepto de la tradición del pensamiento latinoamericano —la *heterogeneidad estructural*— es el tema central del cuarto capítulo. Sin embargo, más que definir y remontar la historia que enmarca la noción de *heterogeneidad*

<sup>4</sup>El argumento del «crecimiento desbalanceado» es así sintetizado por Malorquín: «Lo que hace de Hirschman algo mucho más que un “desarrollista tradicional” de la época es el hecho de que está dispuesto a reconstruir una serie de categorías para rellenar el vacío que queda una vez que se cuestionan las nociones básicas del agente maximizador. Por lo tanto, el proceso de industrialización no tiene un orden secuencial predeterminado ya sea en términos de sectores o empresas. Dentro de los sectores DPA (Directly Productive Activities), la demanda derivada puede pensarse en términos de los *efectos de encadenamiento hacia atrás* (Hirschman, 1958: 100), esto es, en términos de los insumos requeridos para dicha unidad de producción, o el uso del output de la producción, *los efectos de encadenamiento hacia adelante*, en otras palabras, los insumos intermedios requeridos por otros sectores o unidades de producción. Por consiguiente, las tradicionales complementariedades y economías externas, acumulación causal circular, etcétera, no son muy útiles para pensar la “trayectoria del desarrollo” aunque tengamos a la mano las estadísticas de la matriz insumo-producto» (Mallorquín, 2013: 77, cursivas del original).

<sup>5</sup>En otro capítulo nos dice el autor: «Lo que sí se introduce en el argumento estructuralista, ampliamente reflejado en la tesis de la inflación estructural, es la variada posibilidad estratégica y asimétrica que poseen los agentes/unidades productivas heterogéneos para defender su nivel de ingreso» (Mallorquín, 2013: 109).

en su acepción cepalina, el trabajo tiene por fin recuperar un aspecto del concepto que con los años quedó algo ensombrecido, equivocadamente desconectando el hecho de que al hablarse de heterogeneidad se habla esencialmente de un resultado de relaciones de poder asimétricas. Así, en la primera parte del capítulo se lee críticamente la actual producción teórica evolucionista en su peculiar forma de apropiación de la noción de heterogeneidad en la discusión sobre los Sistemas Nacionales de Innovación para la pretensa superación de ésta. A continuación el autor discurre sobre cómo la noción de heterogeneidad surge en los textos cepalinos clásicos con especial destaque para las aportaciones de Furtado —incluso mencionando las ambigüedades alrededor del término encontradas en ese rastreo—, reivindicando que desde sus orígenes, más que dictaminar desigualdades en los niveles de productividad de los distintos sectores de un economía periférica que marcha de forma claudicante rumbo a su industrialización, el concepto hace referencia a específicas formas productivas que son resultado de una *sui generis* forma de distribución del poder en el interior de esas sociedades. O sea, la heterogeneidad estructural no puede ser acotada únicamente a una cuestión de endeble acceso tecnológico en la producción de determinados sectores o ramas, en el origen mismo del fenómeno se demanda que ése sea visto como la manifestación de las «asimetrías de poder existentes entre las unidades productivas y que en último caso son las que limitan cierto tipo de organización y transformación del proceso de trabajo» (Mallorquín, 2013: 96). En consecuencia a ese diagnóstico, la superación de la heterogeneidad se convierte en algo bastante más complejo; una vez que se involucra en esa agenda altera radicalmente las estructuras de poder, reconociendo la multifacética dominación que es ejercida entre países, regiones y actores sociales, que acaban por condicionar la típicamente concentrada distribución del ingreso latinoamericana y que se anhela ver corregida en ese proceso.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En forma definitiva: «El problema crucial entonces concierne a los plazos y “tiempos” que implicarían las distintas políticas para realizar las “transformaciones estructurales” en y entre las unidades productivas para generar los empoderamientos igualitarios y sinergias necesarias para

La reconstrucción del camino por el cual se va conformando en el estructuralismo de la CEPAL el vocabulario propio para pensarse el desarrollo latinoamericano tiene en el examen detallado de la obra de Prebisch una tarea obligada. El quinto capítulo del libro constituye un verdadero «prólogo» en ese recorrido, al narrar minuciosamente las inquietudes intelectuales y políticas del economista argentino en el comienzo de su carrera, en la etapa que precedió a la escritura del célebre texto de 1949. Mallorquín arranca con el recuento de la vida estudiantil del futuro secretario ejecutivo de la CEPAL, su relación impaciente con varios profesores —con excepción de Alejandro Bunge—, su vocación de polemizar y, más que una temprana incomodidad con algunos de los preceptos de la teoría neoclásica, sus primeras publicaciones «revelan poco más que la promesa de un joven estudiante excepcionalmente talentoso y tradicional, que escribía con estilo con confianza y fluido» (Dosman, 2011: 51). Al alzar la mirada más allá de la vida académica, tempranamente entra a trabajar en la Sociedad Rural Argentina y de allí al Banco de la Nación, periodo en el que «se puede observar la manera en que la terminología adquiere un tono ligeramente más “positivista”, sin perder ninguna de la beligerancia anterior, confesando su convencimiento de la poderosa fuerza del discurso cuando éste se presenta guiado por la “ciencia experimental”» (Mallorquín, 2013: 115). Para 1934-1935, cuando oficialmente se crea el Banco Central de la República Argentina, Prebisch —encabezando a la oficina de investigaciones y en la coordinación de su informe anual— se muestra aún más interesado en reflexionar sobre la naturaleza del ciclo económico, sus características bajo el patrón oro y su impacto en economías periféricas, pero aún sin «saltar la valla» en términos de lograr crear un vocabulario

relativizar la heterogeneidad. [...] Como tal, la noción de “heterogeneidad” es fundamentalmente el reflejo de las asimetrías de poder que pueden reproducirse y ampliarse o reducirse dependiendo de las estrategias y las luchas políticas. No supone una dirección necesaria ni inexorable hacia una meta del desarrollo en particular (producto de la lucha política), pero sí alguna política que implique estrategias de empoderamientos democráticos hacia los agentes productivos» (Mallorquín, 2013: 111-112).

genuinamente propio.<sup>7</sup> Sin embargo, la radicalización en su postura política y teórica se acelera y se conforma como la marca de su producción en los años cuarenta.<sup>8</sup> Además, cabe mencionar que es en esa época —en la mera antesala de su vinculación institucional a la CEPAL— que los escritos del economista argentino se convierten en más incisivamente cuestionadores al supuesto carácter de «estabilizador automático» para las economías periféricas que un sistema monetario internacional anclado en el patrón oro tendría; posteriormente el tono de su opinión sobre el tema sube de forma significativa, recalcando el desfase entre los ciclos vividos por el centro y su incidencia en la periferia.

El último capítulo del libro se dedica a la reflexión del vocabulario teórico específico, urdido por la CEPAL para impulsar a la integración regional y la apreciación crítica del destino del movimiento de integración experimentado por América Latina. Tras un repaso acerca de los proyectos de unión regional del siglo XIX, el autor nos introduce a la problemática de la integración en clave cepalina como inserta en el contexto de emergencia de Estados Unidos como país hegemónico y de respuesta latinoamericana imbuida de espíritu con vocación nacionalista. Sin embargo, él nos alerta sobre cómo la discusión del tema «integración regional» no es inmediatamente intuitiva a la argumentación del desarrollo en perspectiva del estructuralismo latinoamericano, o sea,

<sup>7</sup> En palabras de Mallorquín: «Como se ha dicho, no surge un vocabulario nuevo, pero insiste que el movimiento cíclico del pasado y el actual son distintos» (2013: 148). Ese lugar entre la discordancia con la «teoría corriente» y no concretización plena de su vocabulario tampoco significa que hubo un «acople» acrítico del planteamiento de Prebisch al argumento keynesiano, de hecho la historia de relación entre estructuralismo latinoamericano y la difusión de la obra de Keynes en la región es mucho más intrincada de lo que normalmente se supone. Para empezar a discutir ese baile entre heterodoxia latinoamericana y pensamiento keynesiano véase el texto de Esteban Pérez y Matías Vernengo (2012) publicado en un número anterior de esta misma revista.

<sup>8</sup> De tal forma que «es fascinante observar en sus escritos del año de 1944 con qué mesura va ofreciendo indicios de que hay que alejarse de la “buena doctrina”, sin ofrecer un vocabulario teórico alternativo, así como el meditado cálculo de las recomendaciones en materia de política económica y política monetaria y a veces no tanto, realizando saltos teóricos inadvertidos cuando empieza a especular sobre cómo transformar las explicaciones reinantes sobre los países de la periferia que ofrece la disciplina económica “clásica”, y que para entonces Prebisch encuentra francamente insuficientes» (Mallorquín, 2013: 155).

nos ofrece más bien un recorrido sobre cómo el tema fue surgiendo en el horizonte de preocupación de los textos de algunos autores cepalinos. Así, se puede vislumbrar cómo fue siendo conformado en el vocabulario propio del estructuralismo latinoamericano sobre la integración regional, enmarcando como su característica esencial la extrapolación de su justificativa como forma de profundización del proceso de industrialización. En una palabra, a diferencia del cómo es defendido el proceso de integración económica en otros discursos, en la narrativa del estructuralismo latinoamericano la integración definitivamente no está amarrada con una secuencia predeterminada y dura de «pasos» previamente dibujados para su implementación, es más bien vista como importante herramienta de apoyo en la construcción de las estrategias de desarrollo nacionales que deben atender al llamado de cada momento histórico para su peiródico realineamiento.<sup>9</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- DOSMAN, E. (2011), *Raúl Prebisch (1901-1986): a construção da América Latina e do Terceiro Mundo*, Río de Janeiro, Contraponto/Centro Internacional Celso Furtado.
- MALLORQUÍN, Carlos (2013), *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*, México, Plaza y Valdés.
- PÉREZ, Esteban y Matías Vernengo (2012), «¿Una pareja dispareja? Prebisch, Keynes y la dinámica capitalista», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. II, núm. 3.

<sup>9</sup> Como afirma el autor: «Lo que debe enfatizarse desde la perspectiva estructuralista latinoamericana es que no hay una ley o lógica necesaria de que las estrategias “comerciales” estén necesariamente en contradicción con las de integración “productiva”, o de la misma manera con patrones de comercio ya sean “abiertas” o “cerradas”, incluso cuando haya una relativa ausencia de participación gubernamental. La perspectiva no tiene una noción general sobre la manera de construir una economía más equitativa o inclusiva. La diversidad de las relaciones de poder y sus asimetrías, dentro y entre las unidades de producción, regiones, y sectores: hace de cada conglomerado social un ámbito para pensar la especificidad de las estrategias de transformación. Por la misma heterogeneidad, generada por las asimetrías de poder, no existe un proseo unilineal premeditado» (Mallorquín, 2013: 205).